

HERALDO DE MURCIA

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 732

AÑO III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.

Comunicados á precios convencionales

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

MIÉRCOLES 15 DE AGOSTO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 penetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15

LA JUSTICIA

Una balanza en perfecto estado de equidad sirve de emblema á tan hermosa creación.

¿Más de que sirve el emblema si torpemente es prostituido por los hombres?

¿Concepción humana había de ser! Así, y solo así se concibe, que lo más grande, lo más excoelo, lo que había de ser mantenido virgín de toda impureza y de toda mancha, sirva de instrumento fácilmente manejable, por los que abusando del poderío, por los que habiendo asumido sobre sí graves responsabilidades y careciendo de la confianza popular, tratan de que callen las lenguas y enmudezcan las plumas, imprimiendo á la balanza movimiento perturbador de su equilibrio, en sentido contrario al que debía señalar la aguja indicadora de su fidelidad.

¡Esa balanza que parece ser el reflejo fiel y exacto ó la garantía de los derechos de ciudadanía es... instrumento que se inclina siempre del lado del que manda!

¡Por algo el pueblo siente cierto horror instintivo de justicia!

¡Ha presenciado tantos desengaños!

Que ya no es garantía bastante la existencia de un representante de la ley en cada partido, porque sabe que el juez hombre, rara vez puede prescindir de ciertos egoísmos fundados, unas veces en satisfacer los fervientes deseos de tal ó cual personaje, otras en no poder resistir las seducciones de tal ó cual oferta de ascenso.

Conócense jueces que como letrados eran dignísimas personas. En su gallarda frente llevaban el sello de la honradez y de la independencia, por nada vendían su conciencia, y sin embargo una vez ingresados en la carrera judicial, los hemos visto subordinarse á las más indignas exigencias de un cacique que como hombre es lo más grotesco de la sociedad en que vive, le hemos visto ahogar los dictados de su conciencia para seguir los dictados del error.

Así se ha visto que grandes criminales preñados de delitos, obtuvieron la libertad, revindicación, ¡quien sabe si gloria! en tanto que muchos inocentes padecían y sufrían las consecuencias obligadas de un caciquismo despótico.

Si de la justicia judicial, pasamos á la administrativa, el ánimo se entristece el solo pensar... que de arbitrariedades, que de despotismos, que de violación de los principios de justicia.

Que de extrañar por tanto, que se busque á la justicia administrativa por todas partes y no se halle en ninguna.

Y que de admirar tampoco, que ese pueblo que paga para que se le sirva pronto y bien se le corresponda en sus pretensiones con la dilación y la tardanza, sino es con el silencio y la arbitrariedad.

Ayer mismo se nos decía, que en el gobierno civil con motivo de la presentación de cierto reglamento para la apertura de un círculo en Moratalla se habían proferido ciertas frases... por determinado empleado... que solo el recordarlas, entristece el ánimo.

Hay quien acude á cualquier oficina del Estado en solicitud de algo que le interesa y pasan días y días, semanas y semanas sin que logre su objeto hasta que recibe por correo carta de algún intermediario proponiéndole la solución del asunto mediante el abono de gratificación no pequeña.

De una certificación de solvencia en legítima justicia pedida no hace mucho, se nos ha dicho que se ha exigido en nuestra Delegación de Hacienda setenta y cinco pesetas por su expedición, cuando de oficio correspondía darla.

De carta que obra en nuestro poder se deduce, la imposibilidad de liquidar ciertos asuntos sin el previo convenio.

Poderes que así viven no pueden dejar de corromperlo todo, y todo efectivamente se corrompe. Conciencia, lealtad, honor, son ya palabras sin sentido. Se

califica de necio al que no medra en el ejercicio de los cargos públicos. Se hace gala de la apostasia. Se vende sin pudor el secreto y la confianza agenos. El soborno es general; no ya por el sueldo, sino por los gajes se estima el valor de los destinos.

¿Es posible vivir por más tiempo en este medio ambiente.

No, y mil veces no.

Hay necesidad de destruir tan abominable orden de cosas. Hay necesidad de buscar la regeneración, venga de donde venga, traigala quien la traiga.

Mientras tanto vivamos confiados en la justicia divina, que ella sabrá reparar las injusticias cometidas por los hombres con los hombres mismos.

DE MADRID Á MURCIA

Conjura conservadora

Algunos corresponsales, entre ellos el del «Diario de Barcelona», han echado á las calles una noticia trascendente.

Trátase de una union formal y sería de personajes conservadores, para ofrecer en Octubre un completo programa de gobierno, que acabe con el desbarajuste actual.

Hace tiempo que los verdaderos conservadores no están de acuerdo con la marcha política del Sr. Silvea; y mucho menos con las cosas de Dato.

La presencia del Sr. Villaverde en el gobierno, conteniendo con su autoridad muchas audacias y cosas peores, acallaba los disgustos de la conservaduría que pudéramos llamar clásica. Pero salió el Sr. Villaverde, desbordóse el gobierno y ha estallado el cisma.

No pueden estar más divididas las fuerzas conservadoras, que quiso acandillar el Sr. Silvea.

Hállanse los tetuanistas en completo divorcio del gobierno; los pidalistas se han manifestado su enemiga francamente; Sanchez Toca dimite; Martínez Campos, dígame lo que quiera, no está satisfecho; y Villaverde, aunque no lo dice en público, condena cuanto se hace, hasta el punto de que apoyaría algo serio que variara la representación de los conservadores en el poder.

Hay que salvar al partido conservador, que se deshace; hay que evitar la ruina y el descrédito de la bandera. Así piensan todos, y así lo dicen los mas de ellos.

Esto era una opinión que mantenía aisladamente cada uno de los prohombres conservadores; ahora parece que se han cambiado impresiones entre unos y otros y se han encontrado de acuerdo.

Bases para realizar una union, hay suficientes; los que pueden hacerla tienen autoridad, sobrada; el caso presente, desde el punto de vista conservador, es realmente grave.

No carece de viabilidad el intento, y es muy fácil realizarlo.

En tal punto se halla la cuestión.

Españoles en Manila.

Un querido amigo nuestro, recibió anoche un despacho de Manila, que merece la atención del gobierno.

Hállanse en la capital de Luzón algunos desgraciados compatriotas, en situación tristísima. Para ellos pide la Cámara de Comercio que el Estado se encargue de repatriarlos.

Realmente, es lo menos que se puede hacer.

El telegrama citado, dice así:

«Cámara Comercio española suplico recurra gobierno España conceda pasaje cuenta Estado infelices compatriotas sin recursos, que llegan de estas provincias á Manila, pidiendo por caridad se les facilite pasaje regreso madre Patria. Intérese cooperación esa prensa siempre defensora de las buenas causas para que apoye tan justa petición.»

Dato á Francia

«La Epoca» se encarga de convencernos de que vivimos en el mejor de los mundos posible. De tal tranquilidad gozamos, que no hace falta ministro algu-

no en Madrid; con el Sr. Hernandez en Gobernación, basta.

Todo esto lo dice el colega, con motivo de la noticia de que vendrá el Sr. Dato á Madrid, durante la excursión real por el Cantábrico.

El Sr. Dato no viene, ó no quieren que venga.

Y dice el colega, que en vista de la tranquilidad reinante, gobernante y apabullante, podrá el Sr. Dato irse á pasar en Francia varios días con la familia.

Leon y Castillo

Con motivo de haberse dicho que iba á ingresar de conservador el Sr. Leon y Castillo y de haber rectificado la noticia los órganos liberales y conservadores, nos hemos enterado de una gran cosa: de que el Sr. Leon y Castillo se sacrificó continuando en la Embajada de París.

El es liberal y sirve á los conservadores por puro patriotismo.

Tal noticia puede reasumirse en lo siguiente; El Sr. Leon y Castillo se propone empalmar la Embajada.

13 de Agosto de 1900.

AL GENERAL TORAL

General anciano y venerable: Yo os saludo, con los afectos entusiastas del amigo, también con las admiraciones fervorosas del patriota, y con las lágrimas también que cristalizan maravillosamente todo el soberano poema de un martirio sublime.

Fuisteis héroe invicto de la patria sagrada y generosa, diñeron vuestras sienas las plateadas hojas del triunfante laurel inmarcesible, y la nota alegre del clarín marcial, resonó en vuestros oídos difundiendo resonancias gloriosas por los sangrientos campos de batallas; mártir fuisteis, desconocido y resignado, que sintió acibarado su labio febril con la hiel amarguísima de todos los bárbaros y profundos sacrificios, soportando sobre los hombros enflaquecidos la pesadumbre inmensa del dolor moral de la catástrofe, destilando gota á gota, en el sagrado santuario de su conciencia religioso todo un doloroso torrente de amargura infinita, de suprema amargura incomparable, que enferma el cuerpo, que lacera para eternamente el alma, justa modesta, grande, inmensamente grande, porque las limpias almas de las inocentes víctimas propiciatorias, fueron siempre grandes almas.

Vuestro calvario ha sido la cumbre augusta, donde irradiará en fulgores divinos la gloria inmaculada de todos los puros y de todos los buenos, de los que reflejan serenamente en los misteriosos abismos del espíritu, la inmensa claridad del cielo azul; brilló la redención en tu frente, llena de calma, y todo cayó rendido y prosternado ante los venerandos altares de la verdad soberana, que abarca prodigiosamente al universal cerebro humano. Ergis tan bueno que á cada pública difamación de los pobres obsesionados, respondía su tierno labio con una apacible sonrisa de dulzura, su corazón magnánimo modulaba generosamente tierna expresión del perdón, misericordioso y evangélico. Así lucha con dignidad el buen soldado, así triunfa con alto honor el guerrero valiente, así, así enaltece su profunda fé el católico creyente español.

Tenies, mi admirado general, la tranquila alegría de una conciencia honrada, la admiración ferviente de los hombres sensatos, la corona triunfal del oudillo, que es héroe ante el enemigo, para ser después mártir entre los propios. ¡Qué horrible suerte ó qué magnífica fortuna!

General ilustre: Acordaos siempre de que las coronas de espinas, tan ásperas, tan infamantes, tan sangrientas, se truecan en las ennoblecidas frentes de los buenos en eternas coronas de estrellas, tan serenas, tan blancas, tan hermosas, como que son coronas tejidas con rayos de luz, con sonrisas de ángeles, con bendiciones de Dios.

Luis Díez Guirao de Revenga

LA ACTITUD DE ROMERO

Nuestro distinguido compañero el señor Aguilar, dedica una de sus «Notas del Cantábrico» á D. Francisco Romero Robledo.

Las impresiones del corresponsal sobre la actitud política del ilustre hombre público, merecen ser recogidas porque tienen indudable importancia.

Siguen siendo, como era de esperar, francas y decididas las impresiones del Sr. Romero y en sentido francamente liberal todas ellas.

Animación política

El Sr. Aguilar comienza anotando una gran verdad:

«Donde quiera que esté D. Francisco Romero Robledo, domina siempre la animación política. El solo se basta y se sobra para mantener el interés sobre las palpitaciones de actualidad.»

«Donde Romero está, no se discute. Se le escucha.»

La política romerista

«Está como envanecido de la fuerza que tiene en la opinión; está en la vanguardia de la democracia, recibiendo todos los días adhesiones á su política, especialmente de Cataluña, de donde le animan á que vaya en viaje de propaganda; está diciendo que si las cosas siguen en el turno de los partidos viejos, separadas de toda corriente de opinión, irán por mal camino, predica sin cesar á sus amigos, que el gobierno está ciego y fuera de la realidad creyendo y pretendiendo hacer creer que todo va bien porque el orden público no se perturba, pues los problemas pueden plantearse en las calles cuando menos los esperan.»

La restauración

«Recuerda sus trabajos de restaurador, comprometiéndolo todo, para que resulte que los que nada hicieron en favor de la monarquía legítima viven á su sombra y son los que más disfrutan; recuerda también que era exministro cuando con D. Antonio Cánovas emprendió la arriesgada empresa de conspirar en favor de D. Alfonso XII, y exministro es, lo cual atestigua que la restauración no le dió nada, mientras otros de brigadieres llegaron rápidamente á las más altas jerarquías del ejército, y hablando del Ministerio regencia y de que todos los que lo constituyeron han desaparecido menos él, exclama donosamente:

«¿Me habré quedado para algo en el mundo?»

Restaurar la libertad

Refiriéndose á su historia política, le he oído decir:

«Fui primero restaurador de la libertad y ministro de D. Amadeo; fui luego restaurador de la monarquía de D. Alfonso XII, aventurándolo todo, convenciéndolo á los que dentro del movimiento político que habíamos iniciado después de la abdicación del monarca de la Casa de Saboya, sentían desmayos y tibiezas y se inclinaban á retiros sosegados y tranquilos; ¿Me llamará Dios ahora á ser de nuevo en España restaurador de la libertad?»

El monumento á Cánovas

Acercos del aniversario de la muerte de Cánovas, conversaba el Sr. Aguilar con el Sr. Romero, y se habló de la próxima creación del monumento en la plaza del Senado.

«Todo es obra mia y de mis amigos—dijo el Sr. Romero.—Ninguno de los infinitos hombres á quienes Cánovas dió honores, distinciones, posiciones políticas, títulos de Castilla, grandezas de España y senadurías vitalicias, han contribuido con una peseta, ni con un céntimo siquiera.»

Para llevarlo á término, he pedido limosna, y es probable que tenga que repetir la suerte para saldar y liquidar todos los gastos.

Será el único monumento que haya en Madrid que en importancia esté á la altura de los más notables del extranjero.

Quiero, dijo, que se inaugure, con solemnidad ó sin ella el día 1 de Enero de 1901. He elegido esa fecha, por ser el primer día del siglo XX.»

Romero y la opinión
«El aforismo político del Sr. Romero Robledo en estos días que transurren es este:

«La opinión está conmigo.»



Antonio de Leiva

Si nació en humilde ó en noble cuna, como se discutía por los historiadores, poco importa á la fama del gran navarro que supo enaltecer su nombre con los títulos de príncipe de Ascoli, marqués de Atela, conde de Monza y grande de España, comendador de la orden de Santiago, etc.

Alistado en las filas del Gran Capitán marchó con él á Italia apenas había, cumplido diez y ocho años, en 1498, y en 1512 apareció ya en la batalla de Rávena mandando una compañía.

Más tarde, y con motivo de las luchas de Carlos V contra Francisco I, libra gloriosos combates al frente de numerosas fuerzas, logrando con ellas el levantamiento del sitio de Milan.

Pero donde se muestra el grande aprecio en que se tenía á Antonio de Leiva y lo justificado de tal opinión, es en el cerco de Pavia. Leiva fué designado para organizar la defensa de la plaza y habiendo tenido por maestro á Gonzalo de Córdoba y por enseñanzas las continuadas campañas de Italia, cumplió de tal modo el encargo, que los franceses no lograron rendirla ni pudieron tomarla aunque para ello acrobillaron los muros, abrieron brechas é intentaron el asalto.

El hambre, cobarde enemigo y heraldo de todas las enfermedades quiso rendir á aquellos valientes; en apoyo suyo apareció un religioso ofreciendo á Leiva rentas y honores de parte de Francisco I, pero aquel respondió con una altiva y enérgica negativa dispuesto á seguir peleando hasta morir.

Quiso la fortuna que en su socorro llegaran el marqués de Pescara y el condestable Borbon, emprendiendo el 24 de Febrero de 1525 la célebre batalla de Pavia.

El defensor de la capital de Lombardia esperaba un momento propicio para hacer una salida dejando al enemigo entre dos fuegos, como lo verificó, siguiendo tan completa Jorrota sobre los franceses, que la sintetiza la frase de Francisco I: «Todo se perdió menos el honor.»

A Leiva, además del título de príncipe, se le dió en recompensa el gobierno del Milanésado, hasta que fué enviado como generalísimo á combatir á los turcos con la Liga formada por la cristiandad.

También formó parte de las expediciones al Africa hechas por Carlos V, pero tan quebrantada estaba la salud del vencedor de Pavia, que en algunas acciones tuvieron que llevarle en litera. Por esta causa se retiró casi tullido al pueblo de Alix, donde murió, siendo sus restos trasladados á la iglesia de San Dionisio de Milan.

Hernando de Accevedo

UN VIAJE POR LA CHINA

IV

Quando la mujer ha dejado á sus padres por la segunda vez y que ha entrado bajo el poder de su marido, á quien ha de prestar una perfecta obediencia si quiere ganarse el afecto del que ha llegado á ser árbitro de su suerte, debe mostrar el más grande respeto hacia su suegro y su suegra, cumpliendo con ellos como una buena hija.

Segun la narración de muchos autores europeos, las mujeres en este país son tratadas como esclavas; pero nada hay más falso: Quizás no haya un país donde las mujeres goeen tantas consideraciones, crédito y ascendencia como en la China. En este país más que en otro alguno, para obtener es preciso merecer.

Se concibe perfectamente la razon del afecto y las consideraciones que se las

